

## *Palabras del 12 de junio de 1997 en Valencia Inauguración de las IV Jornadas*

Francisco Castrillo Mazerés (\*)

Me es particularmente grato presentar estas Jornadas de Historia Militar en una ciudad unida muy estrechamente al comienzo de mi vida militar y de la que tengo excelentes recuerdos.

Estas Jornadas tienen por objeto contribuir a la historia militar de España, contenida en los museos y en los edificios históricos de nuestras Comunidades.

Comenzaré recordando que la historia militar está totalmente determinada por la geografía, que marca la estrategia y condiciona la táctica. Pero en este caso de las tierras valencianas, de rasgos geográficos bien marcados, se acentúa este condicionamiento.

En la Edad Antigua, lo militarmente importante es el *corredor costero*, que aunque fuera un paso de gran peligrosidad, la circunstancia de que los grandes ejércitos operantes no tuvieran enemigo comparable por la inferioridad de medios defensivos de los indígenas y especialmente por la carencia de un espíritu de solidaridad nacional, hacía que fuera practicable este desfiladero. Por otra parte, esta plana litoral que los iberos llamaron «edeta» (hermosa) así como edetanos a sus habitantes, fue muy valorada por los griegos, fundadores de Sagunto y Denia. Amílcar utiliza esta vía, y luego Aníbal, cuando desde Sagunto marcha a llevar la guerra a Roma. Sagunto, situada en el punto de mayor angostura del corredor litoral mediterráneo, a la puerta de Valencia, tiene la importancia que la historia demuestra. Los bizantinos valoraron debidamente esta zona y no la abandonan hasta bien entrada la Edad Media.

Durante la invasión árabe es Tarik quien conquista Valencia desde Zaragoza.

---

(\*) Presidente de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares.

Pero el más clásico de los ejes geográficos en la historia militar es el que marca *la Ibérica*. Es el camino del Cid y la vía de la conquista de Valencia por D. Jaime, que entró en la ciudad «ploram de nostres uyls e besam la terra per la gran merce que Deus nos habia feyta».

Los franceses ponen de manifiesto una estrategia correcta. Suchet con el III Cuerpo avanza desde Aragón y Cataluña sobre Valencia e inicia la ofensiva en tres columnas; la del Este parte de Tortosa por el camino costero; la del centro por las montañas de Morella; la del Oeste va por las montañas de Tuel. Blake es batido y hecho prisionero y aquí gana Suchet el título de Duque de la Albufera.

La historia enseña la dificultad de otros itinerarios. Felipe V no se decide a perseguir al pretendiente don Carlos durante la guerra de Sucesión cuando supo que los valencianos iban a defender los pasos de la carretera de Cuenca.

Moncey invade Valencia por *Cuenca, Utiel y Requena*, pero rechazado en Valencia desiste de seguir en el repliegue idéntico camino y regresa por Almansa y Albacete. El primer camino presenta las dificultades del puerto de las Cabrillas, cerca de Requena, difícil desfiladero, y el paso del Cabriel, río encajado de orillas escarpadas.

En las guerras carlistas, *el Maestrazgo*, antigua jurisdicción del Maestre de la Orden de Montesa, adquiere un singular protagonismo con Cabrera. Mientras que en el norte en las Vascongadas y Navarra la guerra era de masas y Zumalacárregui se nos presenta como un general clásico, aquí la luchas se plantean con tropas ligeras y semirregulares. Cabrera comienza con una guerrilla de 23 hombres y termina mandando un ejército de 30.000 contra el que Espartero tuvo que movilizar 100.000 hombres. El Maestrazgo —ésta es la enseñanza de la guerra— domina los orígenes del Tajo, del Júcar, del Guadalquivir, del Mijares, del Guadalajara y del Jiloca, líneas de acción para amenazar a Castilla, Aragón, Cataluña, Valencia e incluso a Murcia. El Maestrazgo es un ejemplo de región guarida o santuario y en él se realiza un tipo de guerra muy clásico en nuestra historia.

El *litoral levantino* presenta un dispositivo característico de amplios lóbulos o golfos sucesivos y es de singular valor ofensivo sobre el Mediterráneo, conjugado con la posición de las Baleares se presta bien a la defensa contra cualquier asalto, que en todo caso tendría que asegurar previamente estas islas.

Aún nos queda el *boquete de Almansa*, el camino más fácil y accesible a Levante desde la Meseta. Es peligroso para las tierras litorales la presencia de un enemigo en la Meseta. La marcha invasora sobre Levante tiene la ventaja de la altura, caso de la batalla de Almansa, pero tampoco presenta dificultades en sentido contrario, como hizo el rey José después de Arapiles.

La comunicación entre *Andalucía y Valencia* no es fácil, pero los cartagineses, los romanos y luego los árabes la utilizaron. Suchet, después de la toma de Valencia, intenta seguir a Murcia, pero es derrotado.

Ésta es una síntesis de la historia de las tierras valencianas, determinadas por su geografía.

Sólo me queda desear que nuestra aportación a la historia de Valencia contribuya a valorar debidamente sus enseñanzas. El P. Juan de Mariana, hacia comienzos del siglo xvii, antes de comparar la tierra valenciana con los Campos Elíseos, paraíso y morada de los bienaventurados, dice que Valencia es rica en armas y soldados, entroncando así con ideas cervantinas.

Nuestro agradecimiento a la Generalitat Valenciana, a la Diputación de Valencia y a todas las nobles instituciones que han hecho posible nuestro trabajo.